



Dossier de prensa

Amapolas en octubre

Laura Riñón Sirera

Sobre el libro

Amapolas en octubre regresa convertido en un clásico ilustrado contemporáneo. Es la novela original homónima, revisada y corregida por Paulo G. Conde e ilustrada por Fernando Vicente.

Lo que nos indujo a incluir esta edición ilustrada en nuestra colección *Classics Revisited* ha sido el vuelo literario que ha alcanzado la autora, Laura Riñón Sirera, con una novela que ha llegado a todos los hogares y librerías de la península y que ha sido traducida al italiano y al búlgaro. En esta ocasión, la directora, dramaturga y actriz española Nata Moreno ha puesto la guinda al pastel firmando el prólogo que abre las páginas de un álbum ilustrado con un nuevo diseño de Miguel Sánchez Lindo.

Carolina, en el filo de sus cuarenta años, pasa sus días entre una habitación de hospital y su librería JO, se ve envuelta en una auténtica encrucijada: sus padres, alrededor de los cuales gravita su vida entera, han sufrido un terrible accidente. Su padre ha fallecido y su madre, consciente pero sin habla, se recupera en una clínica. Los encuentros con la madre convaleciente le sirven a Carolina de pretexto para desvelar la crónica de su existencia y la de sus amigos y familiares, en medio de una familia que tenía todos los mimbres para la saborear la felicidad y acaba por ser tremendamente desgraciada.

Carolina acabará por reconstruir su identidad a través de una curiosa «terapia» que idea para sacar a su madre, Bárbara, de su lecho de enferma: cada tarde le hará compañía y le leerá libros que han significado algo para ella en momentos clave de su juventud. La elección de títulos responde a la peculiar «cabeza frenopática» de lecturas de la librera que le ayudará a exorcizar sus demonios.

Sobre la autora



Laura Riñón Sirera

Laura Riñón (Zaragoza, 1975) publicó en 2014 un libro de relatos, *Dueño de tu destino*, que fue Premio Éride. Al año siguiente llegó *Todo lo que fuimos*, su primera novela, y a finales de 2016, *Amapolas en octubre*. En sus páginas estaba ya la semilla de la librería.

«Es una novela muy literaria, en la que todo gira en torno al mundo de la literatura y de los libros —relata—. Y allí aparece una librería. Mi trabajo me ha permitido visitar establecimientos como Shakespeare and Company en París, McNally Jackson en Nueva York o el Ateneo Grand Splendid de Buenos Aires. Y eso me llevó a crear en mi imaginación mi librería ideal».

Ficha técnica

Título: Amapolas en octubre

Colección: Classics Revisited

Autora: Laura Riñón

PVP: 27 EUR

Formato: 23 x 17 // pp. 356

ISBN: 978-84-124186-4-4

(+34) 620 95 35 04

prensa@treshermanaslibros.com

«Da vértigo pensar en todo lo que esta novela ha provocado en mi vida, pero de todos los sueños que me atrevería a soñar, nunca creí que este pudiera cumplirse. Con esta nueva edición, creo que a *Amapolas en octubre* aún le queda un largo camino por recorrer, tengo la extraña sensación de que un viaje nuevo comienza y hacerlo de la mano de Fernando Vicente solo nos puede llevar a lugares mágicos».

¿Cuál es la diferencia sustancial entre el ilustrado y la novela aparte de las magníficas ilustraciones de Vicente? ¿Cómo surgió la idea de convertir *Amapolas en octubre* en un libro ilustrado?

Creo que más que una idea fue un capricho del destino, desde el día que Fernando y yo nos conocimos, nuestra relación ha sido extraordinaria y la posibilidad de hacer algo juntos siempre estuvo rondándome, aunque no me atreviera a verbalizarlo. No creo que otro ilustrador hubiera captado la esencia de esta historia como lo ha hecho Fernando Vicente, aunque tampoco creo que nada de lo que hubiera decidido hacer me hubiera disgustado. Es uno de los mejores.

¿Cómo fue la colaboración entre el ilustrador para que hiciera su propia interpretación de tu novela?

Cuando trabajas con alguien a quien admiras, es raro que las cosas puedan salir mal. Su interpretación, para mi gusto, roza la perfección porque consiguió captar la esencia de la novela y la convirtió en pequeñas obras de arte. Creo que soy una de las pocas autoras vivas a las que Fernando ha ilustrado, solo por eso ya me siento privilegiada.

¿Crees que se puede leer la novela a través de las ilustraciones? ¿Te ha dado vértigo revisitar de nuevo tu novela, ya convertida en un clásico contemporáneo?

Creo que las ilustraciones son el complemento perfecto para la historia, de hecho, me va a resultar difícil pensar en este libro y no visualizar los colores y los trazos de Fernando Vicente. Da vértigo pensar en todo lo que esta novela ha provocado en mi vida, pero de todos los sueños que me atreví a soñar, nunca creí que este pudiera cumplirse. Con esta nueva edición, creo que a *Amapolas en octubre* aún le queda un largo camino por recorrer, tengo la extraña sensación de que un viaje nuevo comienza y hacerlo de la mano de Fernando Vicente solo nos puede llevar a lugares mágicos. Tiempo al tiempo.

Fragmento

Guillermo dice que visitarnos es como viajar al pasado. Viene a menudo a vernos, aunque haya días en los que no hablemos más de cinco minutos. Él mismo se prepara un café, coge un libro y se sienta en la butaca de terciopelo azul, que mi padre decidió colocar ahí cuando mamá y él me la regalaron. Como a ellos, a Guillermo también le gusta mucho ese rincón, sobre todo en invierno, cuando el local se perfuma con el aroma melancólico de la leña, que arde en la chimenea. A veces me quedo en silencio observándole, perdido entre los párrafos de cualquier obra que nunca elige al azar. Y sonrío al ver cómo acaricia con sus dedos largos alguna de las páginas, un gesto que yo hago desde que era una niña porque creo que, con mis caricias, conseguiré retener mejor esa frase que releo hasta aprendérmela de memoria. Como por arte de magia, cuando entra en JO no tiene nada que ver con la persona en la que se ha convertido; el hombre interesante, el padre responsable, el periodista comprometido o el ligón incorregible, no, al entrar por la puerta los deja a todos ellos aparcados en la entrada y se transforma en el niño de mirada alegre en mi hermano que siempre se escondía detrás de mí para cruzar el oscuro pasillo de casa, el niño que se metía en mi cama al anochecer para que le leyera un cuento, y que me rogaba que le guardara el secreto de alguna de sus fechorías.

Puede que la nuestra sea una relación que solo existe entre los que crecieron pegados durante sus primeros nueve meses de vida, y que por eso ni juzguemos ni critiquemos lo que hace el otro, ambos sabemos que nuestros errores son fruto de la pasión y de la ilusión con la que nos educaron nuestros padres, para que viviéramos la vida sintiéndonos libres, así como ellos vivieron la suya.

Las mejores lecciones no siempre son las dictadas por la sabiduría y la experiencia, sino las que se aprenden con el ejemplo, y mis padres en esto han sido unos maestros.